

TELEVISIÓN Y VIOLENCIA

Elsie Mc Phail Fanger¹

Resumen

En este texto se analiza la responsabilidad que tiene el periodismo en la difusión de la información sobre el narcotráfico, los actos terroristas y la delincuencia organizada que asedia al territorio mexicano. Ha habido efectos indeseables que resultan de la sobreexposición de hechos criminales y la espectacularización visual de la violencia, misma que preocupa no sólo a analistas de medios, sino a algunos miembros del gobierno mexicano y a muchos ciudadanos.

La delincuencia organizada busca aterrorizar a la gente publicitando sus actividades y los medios sirven de puente para lograrlo, todo ello en aras del rating que aumenta proporcionalmente a la violencia que se exhibe sobretodo en la televisión y en la prensa impresa sensacionalista.

Palabras clave

Periodismo sensacionalista/ /violencia/narcoterrorismo/responsabilidad

Abstract

This text analyzes the responsibility of the media- especially television and printed news- regarding undesirable effects of information on drugtrafficking, terrorist attacks and organized crime within the Mexican territory. These effects have resulted from visual overexposure to criminal acts and violence, which have worried not only media analysts but also members of the Mexican Government and citizens at large. Organized crime seeks to terrify people advertising activities through the media which have served their cause as efficient vehicles, all because of ratings.

Keywords

Tabloid journalism/drugs/trafficking/terrorism/ accountability

A finales de los años noventa del siglo pasado se dieron transformaciones importantes en materia de medios en México. Baste leer un periódico influyente de circulación nacional como Reforma, La Jornada, El Universal, El Financiero para registrar que en general habían dejado atrás la autocensura y se dedicaron a abordar temas otrora inabordables: el presidente en turno, el ejército y la virgen de Guadalupe. Señalan Julia Preston y Samuel Dillon, corresponsales del New York Times que en 1998, un periódico de Guadalajara reveló que un hermano del entonces presidente Ernesto Zedillo había hecho negocios con banqueros que lavaban dinero del narcotráfico; otros diarios criticaron el juicio militar del general disidente José Francisco Gallardo y varios más dieron cuenta del debate sobre la existencia de Juan Diego.

Desde antes y probablemente porque no tenía los mismos reflectores sobre ella que otros medios, la radio contaba con un espacio de libertad de expresión sin precedentes en la voz del conductor José Gutiérrez Vivó, quien en 1974 creó el programa noticioso *Monitor de la mañana* de 7 a 10 con una importante influencia en la agenda mediática y política que no ha tenido ningún conductor desde su desaparición.

En el caso de la televisión, el fin de una época de control de la información ejercidos por los propios periodistas, se registró en enero de 1998 cuando Jacobo Zabłudovsky su conductor, despidió el noticiero televisivo *24 horas* del consorcio Televisa. En una entrevista con *The New York Times* un día antes de la última transmisión, explicó con inusual franqueza, que los vigilantes gubernamentales de los medios de información no daban órdenes sino que emitían consejos, sugerencias, peticiones. (2004: 267)

Posteriormente y aunque la prensa seguía difundiendo insinuaciones, declaraciones o inexactitudes, emergían nuevos bríos y una nueva calidad y profundidad, sobretudo en la radiofónica y la impresa. No así en el caso de la televisión que aún en el siglo XXI existen pocos resquicios de madurez periodística y que ha sucumbido cada día con mayor fruición a la venta de espacios, productos y rating. Con la honrosa excepción del canal 11 y el 22 la gacetilla, como anuncio disfrazado de noticia permea noticieros, programas familiares mañaneros, reality shows, programas de chismes y deportivos. No sólo eso, sino que los

conductores han aceptado sumas de dinero importantes por anunciar productos afines. Así tenemos que Carlos Alazraki anuncia Soni en su programa de entrevistas del canal 40, Paty Chapoy Vitacilina en el 13, Andrea Legarreta Danone y López Dóriga promueve la imagen –como producto mercadotécnico– del gobernador Peña Nieto, por sólo mencionar algunos.

El periodismo como servicio

Esto nos obliga a pensar en el periodismo y en qué momento perdió el camino en nuestro país, pues como servicio público su obligación es informar, desafiar, estimular el debate y no lucrar como meta. Quien ejerce ese oficio tiene la responsabilidad fundamental de investigar y difundir información sobre problemas importantes que atañen a la ciudadanía.

Mitchell Charnley afirma que la acción de informar es la tarea de mayor responsabilidad en el quehacer social, ya que determina la posición de los seres humanos frente a la vida. Por su parte, Jürgen Habermas señala que en el proceso de la acción comunicativa, los actores involucrados deben someterla a criterios de verdad, rectitud y veracidad.

En dicha acción, las fuentes de información y la audiencia coexisten en un sistema en el que el periodista debe fungir como intermediario, que en sus mejores exponentes, ha sido servidor y a la vez guardián de las instituciones.

Las noticias que proporcionan los medios son el ejercicio del poder sobre la interpretación de la realidad ya que, según Phillip Schlesinger, “es ejercido por todos los participantes involucrados en la transmisión de la información; incluso los lectores y la audiencia tienen cierto poder, expresado por medio de la protesta o el rechazo frente a lo que ven, escuchan o leen.” (Riva Palacio, 2004:12)

Ciertamente, la tarea de los medios de comunicación masiva no está en decirnos qué pensar, sino en qué pensar; por ello deben colocar frente a su auditorio una oferta temática para que pueda escoger. Así se aprende de los medios de comunicación no sólo los hechos sino también cuál es la jerarquización que dan a los mismos, según el énfasis que en ellos se coloque. En esto, los editores tienen un papel importante al ordenar la realidad social según

la disposición diaria que dan a las noticias. Cada diario o programa noticioso en los medios electrónicos es el resultado de un conjunto de selecciones sobre los temas sobre los cuales deben informar, el espacio que debe dedicarse a ellos, el énfasis que debe otorgarse a cada uno. En cada medio, el producto noticioso tiene una disposición distinta, correspondiente a la línea editorial y a la ideología y ello condiciona el proceso de selección de la información.

De acuerdo con la Comisión Británica de Prensa, la prensa libre debe servir a la sociedad de diversas formas, como es informar a sus lectores acerca de lo que acontece en el mundo, actuar como vigilantes de los ciudadanos escudriñando los círculos del poder, fungir como medio de comunicación entre diferentes grupos de cada comunidad.

Bajo la premisa de que el conocimiento es un derecho, la prensa libre lo suministra al ofrecer información, estimular y conducir debates en los que se muestra la pluralidad de los argumentos que sean de utilidad para señalar errores y reconocer aciertos, ventilar opciones. Figura también en ellos como intermediario entre gobernantes y gobernados, aportando sus puntos de vista diversos y contrastantes.

Periodismo y narcotráfico

En ese marco se analiza la responsabilidad que tiene el periodismo en la difusión de la información sobre el narcotráfico, actos terroristas y la delincuencia organizada que asedia al territorio mexicano. Una de las razones es que ha habido efectos indeseables que resultan de la sobreexposición de hechos criminales y la espectacularización de la violencia, especialmente en la televisión y en la prensa amarillista, que ha preocupado no sólo a analistas de medios, sino a algunos miembros del gobierno mexicano y a muchos ciudadanos.

Algunas investigaciones señalan que la delincuencia organizada busca aterrorizar a la gente publicitando sus actividades y que los medios sirven de puente para lograrlo, todo ello en aras del rating que aumenta proporcionalmente a la violencia que se exhibe sobretodo en la televisión y en la prensa impresa sensacionalista.

Al sentirse atacados, algunos medios se defienden, aduciendo su derecho a la libertad de expresión, sin pensar que tienen una responsabilidad directa por la forma en que difunden informaciones, exenta la mayor de las veces de contexto y balance.

Medidas para evitar que los medios sirvan de plataforma a la delincuencia, han sido tomadas en la acción conjunta entre los propios medios, la ciudadanía y el gobierno, en la cual los primeros han tenido que reconocer que son parte del problema y que existen asuntos superiores al rating mediático y a las venganzas políticas.

Resulta ejemplar el caso de Colombia, que en 1991 signó un pacto de calidad y corresponsabilidad social entre medios y gobierno para definir nuevas reglas en el manejo de la información relativa a la delincuencia. Dicho acuerdo estableció criterios en la difusión de imágenes que fomentaran el morbo, generaran repulsión, contagiaran la violencia debido a su reiteración, o propiciaran respuestas como la indiferencia o -peor aún- la admiración.

Este último punto se registra en la investigación minuciosa que realizó Roberto Saviano sobre la camorra napolitana, en donde demuestra que poblaciones de jóvenes marginados prefieren imitar el modelo del villano que del héroe. Su reportaje sobre el imperio empresarial y delictivo de las mafias muestra que los jóvenes púberes y adolescentes en su mayoría varones, emulan a los “boss” o capos de los cárteles que se reparten el comercio ilegal de la droga, la piratería y los residuos tóxicos. No sólo sus tácticas y estrategias empresariales, sino su forma de vida (Saviano, 2006).

El canal de las estrellas –Televisa– de México produce telenovelas como la de “Camaleones”, producida por Rosy Mendoza Ocampo, narra la historia de dos delincuentes a los que todos elogian y admiran, no sólo son venerados por mandar en las cárceles de nuestra nación, sino son símbolos sexuales, “chavos” divertidos que por el hecho de haber nacido pobres, pueden hacer lo que quieran. Señala el periodista Álvaro Cueva: “lo más que puede aprender el televidente con ese melodrama es adorar a los delincuentes y a jamás denunciar al crimen organizado” (2009: 2).

Otros acuerdos que han signado los medios responsables, son aquellos en los que se busca su operación como verdaderos canales de información y comunicación entre ciudadanos para educar, alertar y en su caso, denunciar anónimamente los actos de criminalidad. En México estos mecanismos son aún precarios por la baja participación de la ciudadanía y los intereses comerciales que predominan en las televisoras y en la radio comercial que, sólo en caso de emergencias nacionales han fungido como entidades vinculantes con conciencia social. Televisa y TV Azteca, el oligopolio televisivo han optado por educar a los receptores, no en las leyes de la democracia y la ciudadanía, sino en el consumo y la adicción a la espectacularidad y al miedo.

Encuadres noticiosos

Para comprender los encuadres noticiosos que utilizan los medios y que han predominado en situaciones críticas en donde la población percibe altos grados de inseguridad, retomamos el análisis que realizó Pippa Norris con su equipo sobre el ataque a las Torres gemelas de Nueva York y la cobertura mediática que se llevó a cabo.

1. Torres gemelas

Durante las primeras horas, los eventos del 11 de septiembre en Nueva York se transmitieron al resto del mundo de satélite a satélite. La noticia se esparció rápidamente desde los estudios de Nueva York hasta Londres, Moscú y desde las ondas de Al Jazeera a Islamabad, Bagdad y Kabul.

El catalizador Al Qaeda provocó cobertura masiva en los medios occidentales con cientos de historias relevando el horror, la pena, el sufrimiento y el miedo en el cual se sumieron los habitantes de la *gran manzana*, los familiares de las víctimas, así como la condena pronunciada por Bush desde la Casa Blanca.

Hubo versiones sobre las causas y posibles consecuencias de los eventos, y expresiones de solidaridad desde diversos rincones del mundo. A excepción de la torpe reacción diplomática del gobierno de Fox, que prefirió no mandar a su secretario de relaciones exteriores para externar su duelo, hasta los gobiernos más enemistados con la política

estadounidense marcaron una tregua para mostrar sus condolencias ante una agresión de esa magnitud al corazón del capitalismo.

Ciertamente, el fantasma de las operaciones del grupo Al Qaeda trajo una nueva forma de terrorismo al mundo que ha encendido un debate sobre la definición misma del terror, su papel social y político, la ética en las operaciones antiterroristas, la complicidad de los estados, los peligros sobre ataques futuros y el fracaso de la democracia.

Cabe decir que el concepto de terrorismo ha estado cargado de valores y abierto a significados múltiples localizados en contextos culturales. La decisión de etiquetar a los protagonistas como terroristas tiene que ver una discusión política sobre su significado. Los grupos pueden ser calificados como terroristas o como grupos de liberación social, activistas radicales, rebeldes armados o disidentes extremistas y como la conceptualización está íntimamente ligada con teoría, no existe una definición correcta. A todo esto hay que agregar que desafortunadamente, la literatura se encuentra plagada de interpretaciones parciales que competen a algunos casos. Por ello Norris y su equipo proponen una definición que en teoría podría ayudar a la clasificación de eventos terroristas:

“ El terrorismo puede definirse como el uso sistemático de intimidación coercitiva sobre la población civil con fines políticos; este concepto identifica al fenómeno por medio de sus técnicas, sus objetivos y sus metas, atributos todos ellos que se consideran necesarios y suficientes para denominar el acto como terrorista” (2003:6).

En ese contexto, la pregunta sobre el papel que deben desempeñar los medios de comunicación masiva en la cobertura de actos terroristas es obligada. Ciertamente, una de las responsabilidades de los medios es la de definir el significado social de los eventos en la cobertura del terrorismo, ya sea en el caso de las Torres Gemelas del 11 de septiembre, o los actos de violencia en Afganistán, en Irak o Madrid, o los embates del narcotráfico y la delincuencia organizada en distintas partes de la república mexicana, como nuevas formas de amedrentamiento de la población.

Al observar la cobertura que de estos eventos hacen los medios no debemos olvidar que en teoría deben cumplir con la función de responsabilidad social que les fue encomendada

para informar veraz y objetivamente a la sociedad y presentar un balance razonado y contextualizado en casos como éste en donde convergen conflictos políticos y sociales al extremo. Con ello en mente Norris y su equipo sugieren que el debate se centre en dos preguntas:

1. ¿Acaso la cobertura de los medios se pone del lado de los narcotraficantes y no de la ciudadanía, otorgándoles a los primeros legitimidad y credibilidad y fomentando en los segundos una sensación de desamparo e inermidad?
2. ¿Acaso esta cobertura alienta la aparición de más incidentes por la cobertura eficiente de los hechos y se coloca como intermediario entre élites de poder?

Estas cuestiones sirven de base para la reflexión sobre el “news frame” o encuadre noticioso, punto de partida para esta investigación. En el análisis sobre la cobertura mediática de los eventos del 11 de septiembre en Nueva York, Norris y su equipo señalan que ésta aportó un cambio cultural importante en la manera en que dichos eventos fueron representados por los medios. El encuadre noticioso que utilizaron los medios comerciales estadounidenses para transmitir los asuntos de seguridad nacional, alteró las percepciones de riesgo dentro de la unión americana y las amenazas desde el exterior.

Hubo un acuerdo entre el Estado y las cadenas televisivas comerciales sobre la manera en la cual el evento sería transmitido, ya que había gran similitud en los temas e imágenes que acompañaron las primeras horas después de la tragedia. No sólo se limitó el acceso físico a las torres por cuestiones de seguridad, sino que se restringió la cobertura de los medios, y el tipo de imágenes que se transmitirían. Es así que se evitaron imágenes de personas que se lanzaban al vacío, cuerpos calcinados, etc. y en su lugar se reiteraron las imágenes desde uno o dos ángulos sobre el impacto de los aviones sobre las dos torres, los edificios humeantes y envueltos en llamas, las personas en las calles llorando por la tragedia.

De igual manera y después de estos actos, lo que cambió fueron las percepciones de los estadounidenses sobre la amenaza del terrorismo mundial, pues aunque la evidencia muestra que los peligros en torno a las amenazas terroristas disminuyeron drásticamente

durante la última década, el miedo sobre posibles ataques ha aumentado sobretodo en los países industrializados.

Las percepciones sobre la amenaza lograron poner en primer nivel de la agenda pública en los Estados Unidos, los ataques en contra del terrorismo en Afganistán e Irak, acompañados de serias medidas de seguridad en lugares de tránsito internacional como aeropuertos, fronteras, además de la vigilancia extrema sobre reuniones de inteligencia, reservas en medicamentos, etc.

En la difusión del miedo y la sensación de indefensión, los medios desempeñaron un papel importante al colocar énfasis en esta agenda. En ese sentido, la imagen del entonces presidente Bush se construyó en torno a esta conflictiva creando polos opuestos de buenos y malos, malignos y benignos, cristianos y musulmanes, aquellos que estaban a favor de Estados Unidos y los que estaban en contra.

Por un lado se fomentó la percepción de “seguridad bajo riesgo”, y por el otro se exacerbó el patriotismo, los valores y símbolos patrios que crearon el efecto conocido como “rally around the flag” –girar alrededor de la bandera–.

Los calificativos binarios revivieron el odio entre razas, etnias y religiones, retratos hablados de los que eran terroristas y los que no lo eran. Incluso se clasificaron algunos países –Irak, Corea del Norte, Irán– como terroristas y por el otro se estrecharon relaciones con los gobiernos calificados como no terroristas: Rusia, China, Paquistán.

Los medios comerciales fueron determinantes en esta clasificación al encuadrar las noticias dentro y fuera de los Estados Unidos, y con ello lograron unificar patrones de selección, énfasis y exclusión, mismos que proporcionaron una interpretación que dio coherencia a la evaluación unilateral de los hechos. Las cadenas televisivas cubrieron la noticia y en su mayoría respetaron dicho encuadre.

Dentro de la amplia gama de opciones analíticas y de cobertura noticiosa, la mayoría de los reporteros optó por

1. utilización de encuadres familiares y binarios
2. interpretación de eventos que proporcionaron fuentes confiables

Lo anterior sirvió para

3. proporcionar significados dominantes (amor, patriotismo, valores norteamericanos, democracia)
4. dar sentido a los hechos.

Se trabajó especialmente sobre encabezados para dar cuerpo a los encuadres, ya que éstos son útiles para llamar la atención a los lectores potenciales sobre lo que el periódico considera la noticia más importante del día. Con ello

- a) fijan una lista de prioridades y precisan o como diría Barthes- anclan el significado. Es decir, dentro de una amplia gama de posibles prioridades periodísticas o líneas de interpretación, el texto del encabezado se orienta por uno de ellos.
- b) A su vez estructuran y fijan la línea de la narración

Como ejemplo se elige uno de los que cotidianamente aparecen en la prensa nacional:

“Van siete alcaldes a prisión”

¿Cuál es la línea de narración clara y precisa?: van/7/alcaldes/ prisión

Van: indica verbo activo, implica dinamismo, ya van en camino...

7 alcaldes, conteo preciso, compromiso

prisión: hacia dónde van los alcaldes, en el imaginario del lector, van hacia un lugar de confinamiento y castigo (en teoría).

Se trata de un encabezado que requiere de una educación elemental para comprender que se trata de un evento probablemente relacionado con el narcotráfico, que hay prisa por confinarlos, que la autoridad está haciendo su trabajo, etc.

Aunque los detalles sean únicos para cada evento- un carro bomba en Tel Aviv, un secuestro en Bogotá, o el asesinato de policías en Tijuana, la manera en que los periodistas

observan y reportan los eventos está configurado por la manera en que han sido cubiertos los eventos en el pasado y por la fuente más confiable que tiene dicho reportero.

Los encuadres convencionales que se vuelven hegemónicos en los medios, proporcionan señales -“cues”- que dan línea a los demás, además de dar orden y significado a la compleja problemática y a la acción. De esa manera insertan las líneas narrativas dentro de categorías fácilmente reconocibles y accesibles al gran público.

Aquellos que son utilizados para describir actos de terrorismo son importantes, ya que proporcionan narrativas consistentes, predecibles, simples y poderosas que se insertan en la construcción social de la realidad.

Los medios son intérpretes de la realidad y a consecuencia de su acción, el público es consciente o ignora, presta atención o descuida, enfatiza o pasa por alto, elementos específicos de los escenarios públicos. Son tan influyentes, que el público tiende a incluir o a excluir de sus propios conocimientos lo que los medios incluyen o excluyen de su propio contenido (Wolf 1997: 163).

Metodológicamente esta línea se inscribe dentro de la “hipótesis de la agenda setting”- traducida al español como hipótesis sobre el establecimiento o delimitación de la agenda-; ella sostiene que los medios no procuran persuadir, sino que más bien presentan al público un conjunto de opciones en torno a las cuales pueden pensar, discutir o tener una opinión. El presupuesto fundamental de dicha hipótesis es que la comprensión que tiene la gente de gran parte de la realidad social puede ser modificada por los medios de comunicación masiva.

Por el otro lado, permite sistematizar, jerarquizar y entender los nuevos encuadres mediáticos sobre terrorismo y saber hasta qué grado los diferentes actores dentro de algún incidente de violencia se las arreglan para conformar una interpretación proporcionada por los medios y su balance de la cobertura.

Lo anterior se aplica por ejemplo a la cobertura unilateral que se hizo desde Estados Unidos sobre el ataque a la Torres gemelas, así como a las otras transmisiones que mostraron la otra cara del evento, o aquellas que presentan una combinación de ambas.

Lo que el psicólogo Erwin Goffman llamó teoría del encuadre y lo aplicó al ámbito de la psique humana, aquí se utiliza para analizar los eventos del narcoterrorismo transmitidos en los medios, que se entienden a través de marcos o encuadres que simplifican, priorizan y estructuran un flujo narrativo de eventos (1969:321).

Entender a los medios de comunicación a través del concepto de encuadre o “framing” se ha vuelto cada vez más común en psicología social, y ha sido retomado por los estudios sobre opinión pública y aquellos que analizan la psicología detrás de los encuadres mediáticos.

Los nuevos encuadres se refieren a las estructuras interpretativas que los periodistas utilizan para fijar eventos particulares dentro de un contexto más amplio. Forman conjuntos de conceptos clave, frases de “archivo” o “stock”, e imágenes icónicas -estereotípicas- que refuerzan maneras convencionales de interpretar los acontecimientos. La esencia del encuadre implica una selección que sirve para priorizar ciertos hechos, utilizar ciertas palabras e imágenes que refuerzan unos desarrollos sobre otros. Por ello promueven - muchas veces inconscientemente- una cierta interpretación de los eventos, ya que en donde existen encuadres mediáticos convencionales que reflejan normas y valores más amplios y comunes dentro de una sociedad particular, pueden existir movimientos disidentes que retan la cultura mediática hegemónica y pueden ser más críticos en su uso, proveyendo nuevas maneras de encuadrar e interpretar los eventos.

Es el caso del movimiento contrahegemónico llamado “Nice people take drugs” -que podría traducirse como “gente linda(buena) toma drogas”- www.nicepeopletakedrugs.com. Tuvo su origen en Inglaterra y ha sido acogido por algunos países europeos y la unión americana. Por medio de su página en red difunde blogs, videos en YouTube y artículos periodísticos que registran un movimiento de personas “confiables” de bajo perfil, gente

“común y corriente” -profesores de primaria, secretarías, sacerdotes, jóvenes estudiantes, bibliotecarias, doctores, deportistas- que ofrecen su testimonio sobre un moderado consumo de drogas que no ha afectado su vida productiva. Con ello pretenden retar los estereotipos de jóvenes drogadictos perdidos por las drogas, con infancias problemáticas, padres ausentes.

Lo anterior permite poner en jaque las miradas convencionales.

Ciertamente los encuadres tienen varias funciones para distintos actores, como es el caso de los líderes políticos que pueden responder a los eventos y comunicar prioridades en política pública, adoptando encuadres culturales predominantes y simplificando el mensaje: “yo condeno todo acto terrorismo”, “caiga quien caiga”, “nadie está por encima de la ley”, etc. Se trata de frases de uso común entre los políticos en campaña, aunque a veces hay innovaciones en el discurso, como es el caso del gobernador mexiquense Enrique Peña Nieto, quien introdujo una promesa en su eslogan de campaña : “te lo firmo”. Aseguraba que sus compromisos de campaña estarían firmados ante notario público para que la ciudadanía pudiera reclamarle si no las cumplía en su momento. Ahora su dicho ha sido imitado por muchos otros políticos priístas.

El público también utiliza encuadres para clasificar eventos aparentemente dispersos o para discutir sus propios encuadres, aunque sabemos que la población en general participa poco en discusiones de profundidad sobre temas políticos, como lo indican los bajos niveles de lectura de libros, revistas especializadas y prensa en México.

Los lectores utilizan encuadres para explicar de modo simplista el ataque a una discoteca en Bali, a los rebeldes chechenos cautivos en un teatro ruso, a los turistas israelitas bombardeados en un hotel en Mombassa, a la captura de comunistas en Filipinas, el incendio de la guardería ABC. Sin saber mucho de cada asunto en particular, el encuadre terrorista y antiterrorista permite sortear, jerarquizar, interpretar, categorizar y evaluar dichos conflictos.

¿Qué sucede cuando queremos tener una comprensión más profunda de los eventos? Debemos acudir a otras fuentes, ya que los encuadres no permiten una comprensión profunda, pues evitan dar contexto sobre la complejidad de los eventos y prefieren los estereotipos.

En asuntos internacionales, el encuadre de los medios comerciales estadounidenses ha servido para enfatizar eventos que afectan los intereses de ese país, pero evitan en general explicaciones que permitan la comprensión y afectación más amplia de intereses en otros países. Lo mismo sucede en la televisión mexicana, ya que predominan noticias sobre lo que ocurre en México, en especial su capital. Por ello nuestros medios son calificados como provincianos, ya que sólo en caso de desastres naturales como huracanes, temblores, inundaciones, colisiones espectaculares de trenes, camiones, asesinatos aparatosos, venganzas entre capos del narcotráfico o el incendio en la guardería en el estado de Sonora, abandonan la capital y se desplazan hacia los estados. Aún en estos casos, los encuadres identifican el hecho, pero realizan poco trabajo de investigación para exigir rendición de cuentas, escudriñar antecedentes, las causas sociales, las fallas, la ausencia de políticas públicas, etcétera.

2. Influenza

En el caso de la reciente epidemia de influenza que atacó México, la televisión abierta -al igual que en el caso anterior- cerró filas para apoyar la señal de alerta transmitida por el presidente Calderón y su secretario de salud. Sólo en prensa impresa e Internet aparecieron otros encuadres que revelaban las sospechas de la ciudadanía, las fallas en la atención hospitalaria, los contrastes entre la gente con recursos y sin recursos en la solución del problema, la pertinencia de medidas extremas tomadas por el ejecutivo.

Durante la última fase, se utilizó el encuadre que adoptaron los estrategas de Bush: o estás con México o eres enemigo de México. Por ello, China y Argentina fueron calificados en Televisa y TV Azteca como “poco solidarios”, “enemigos” de México, pues dichos países restringieron la entrada de mexicanos a sus territorios. Lejos de informar sobre las razones por las cuales estos países tomaron tales medidas, atizaron en nosotros el amor a la patria,

el amor a la bandera, el himno nacional y la mexicanidad. Como en tantas ocasiones, la estrategia del “rally around the flag” se volvió a utilizar para unificar a los ciudadanos en torno a valores patrióticos y estridencia habitual: la raza cósmica que algún día propuso Vasconcelos volvía: “los mexicanos somos especiales, somos únicos, somos muy unidos, somos solidarios”.

Los medios calificaron de traidores a la patria y poco solidarios a aquellos países, sin explicar -dar contexto- a la ciudadanía que ellos habían vivido epidemias similares que habían atacado a la población bajo riesgo.

Por un lado optaron por un encuadre simplista, fácil de comprender, unificador y por el otro desperdiciaron una vez más la oportunidad para educar a la gente, orientarla, evaluar seriamente los problemas que se presentaron en la oferta y demanda en las clínicas y hospitales del país, solicitar un incremento presupuestal en el gasto destinado a la investigación epidemiológica, entre otras cosas.

En lugar de ello proyectaron imágenes de los mexicanos “secuestrados” en hoteles en China, transmitieron las declaraciones fuera de contexto de los ministros de salud en Argentina y provocaron indignación entre nuestros conciudadanos.

Aunque el encuadre noticioso representa un aspecto importante en la comunicación política, poco se sabe acerca de las razones por las cuales un encuadre se adopta y se refuerza como la interpretación convencional de un evento en particular. Esto es especialmente cuando existen interpretaciones disonantes o rivales dentro de un contexto particular.

Como en el caso de la influenza mexicana, la cobertura mediática de las Torres gemelas mostró patrones similares en el encuadre sobre la responsabilidad y en la interpretación de dichos acontecimientos y dicha cobertura tuvo el consenso de la mayoría de los líderes políticos en occidente.

Podríamos decir que el encuadre mediático sobre “emergencias” -ya sean ataques terroristas o brotes de epidemias- en cada sociedad se configura en torno a tres factores:

1. los hechos que rodean al acto
2. la manera en que éstos son interpretados por fuentes oficiales: incluyen boletines de prensa, discursos, conferencias de prensa ofrecidos por personajes clave y fuentes oficiales de gobierno de primer nivel: militares, de seguridad nacional, legisladores, servicios de inteligencia
3. la manera en que éstos son interpretados por comentaristas expertos, representantes de varios grupos de “think tanks”, intelectuales orgánicos, y en general, fuentes creíbles que ayudan a conformar el qué / quién/ cómo /dónde/ por qué. Algunos hechos son neutrales, como los datos duros -el qué, quién, cómo, dónde, por qué- a qué horas fue, quién fue, cuántas personas murieron, de qué forma, etc. Otras son más polémicas como saber las motivaciones de los actores, las raíces del conflicto, el sentido del acto terrorista.

En el caso de la política por ejemplo, abundan ejemplos de encuadres muy simples, como en el caso de las campañas políticas, siendo el más socorrido el que se conoce como “carrera de caballos”: aquí básicamente lo que interesa es saber quién va ganando, si Mc Cain, Obama o Hillary, si Ana Guevara o Demetrio Sodi, si el PRI, PAN o PRD, si los narcotraficantes o el gobierno.

El segundo es aquél que narra una historia de vida para personalizar conflictos políticos o culturales para facilitar que el asunto sea más comprensible al gran público. Es el caso por ejemplo, de la joven Mariana que milagrosamente sobrevivió a la tragedia de la discoteca News Divine en la ciudad de México o el caso de Jazmín, la bebé que sobrevivió las quemaduras durante el incendio de la guardería sonoreense.

El tercero es el encuadre de “conflicto” para simplificar la complejidad de un evento; el cuarto es aquél que podríamos llamar encuadre colonizador, y es aquél que toma como medida de lo “normal” al propio país o costumbre y como “exótico” o “anormal”, aquél que proviene de un lugar lejano.

Es el caso de los encuadres que frecuentemente utiliza la cadena norteamericana *Fox News* para hablar sobre los migrantes mexicanos en los Estados Unidos: Si juzgáramos a nuestros paisanos por sus notas periodísticas, tendríamos una imagen parcial y distorsionada que los representa la mayor de las veces como abusivos, delincuentes, ladrones, encuadres unilaterales que ignoran la historia, el contexto y las aportaciones que ha hecho dicho grupo social al desarrollo de la unión americana.

También en este caso ha sido de gran ayuda los cuestionamientos que han hecho de estos encuadres los movimientos contraculturales integrados por minorías étnicas, grupos feministas, ambientalistas, globalifóbicos, pacifistas, por sólo citar algunos. Gracias a su tenacidad, han cambiado algunos de los paradigmas sociales en torno a ellos y en algunos casos su tratamiento mediático. Tal es el caso del feminismo que desde los sesentas hizo visible la aportación de las mujeres en los diferentes sectores de la economía, la cultura, la educación y en otros ramos del quehacer humano. Logró con ello romper el cerco androcéntrico que tomaba como medida del género humano el vocablo “hombre” para definir a la humanidad en su conjunto. Algunos medios revisaron sus códigos de ética para eliminar cualquier forma de discriminación por sexo e incorporaron “acciones afirmativas” para adoptar un vocabulario incluyente y la contratación de mujeres en la conducción de programas televisivos, radiofónicos y prensa escrita; también lograron que privaran criterios de inteligencia y capacidad y no de “buena presentación” y belleza cuando se tratara de la contratación de conductoras de televisión.

El movimiento ecologista por su parte, ayudó a crear conciencia sobre la finitud de los recursos naturales y la depredación que los seres humanos hacemos de ellos en el planeta. Ambos movimientos, feminista y ecologista lograron colocar en la agenda periodística asuntos relacionados con sus consignas, modificando con ello ciertos encuadres.

Otro encuadre frecuentemente utilizado es el encuadre episódico que se concentra en los datos evolutivos sobre cualquier evento y ha sido aplicado para comprender la cobertura noticiosa de asuntos de naturaleza política, bélica, hambrunas, genocidios, etc. Este tipo descuida frecuentemente la dimensión más amplia que subyace a estos asuntos y que podría

proveer una comprensión más amplia y contextualizada de los factores de fondo que han contribuido a su estado actual.

En contextos unilaterales, los encuadres convencionales se vuelven tan comunes dentro de la sociedad, que muchos espectadores los ven como naturales, aunque estén lejos de serlo. Es el caso de muchos diarios que tienen una posición política y que pase lo que pase asumen una posición unilateral, poco crítica frente a sus propios postulados, como es el diario *La Jornada*, que desde su inicio en 1984 asumió compromisos de militancia con la izquierda. A sus asiduos lectores sorprendería por ejemplo, que dicho diario o alguno de sus columnistas, calificara de acertada una acción del presidente Calderón -afiliado al panismo. Igualmente sorprendería que en las notas del diario *Reforma* se hiciera un balance sobre decisiones tomadas por Andrés Manuel López Obrador. Cabe reconocer que esto no sucede con la orientación plural que ha dado dicho diario en su sección de opinión, en donde escriben plumas tan diversas e incluso antagónicas, como Miguel Ángel Granados Chapa, Federico Reyes Heróles, Guadalupe Loaeza, Carmen Arsitegui, Lorenzo Meyer, Jaime Sánchez Susarrey, Sergio Sarmiento, Andrés Oppenheimer, Roberto Zamarripa, Denisse Dresser, Enrique Krauze, por sólo citar algunos.

Las noticias convencionales pueden verse como periodismo convencional, que explica priorizando maneras habituales de comprender algunos eventos en tanto que se descuidan otros, como puede ser el ejercicio de la autocrítica, del debate, etc.

Cuando algunos encuadres se vuelven convencionales dentro de una sociedad particular, los periodistas llegan a creer que están transmitiendo “sólo hechos” y no interpretaciones o construcciones subjetivas. En realidad, la mayoría son poco conscientes del encuadre más amplio que configura sus narrativas y que permite un cuestionamiento más profundo de sus propias posturas y creencias.

Algo parecido sucede con los paradigmas científicos, ya que cuando se resquebrajan los encuadres periodísticos de larga tradición, se produce una rivalidad entre interpretaciones

alternativas con una narrativa noticiosa apropiada o el desplazamiento de un encuadre convencional hacia una manera nueva que rivaliza con la comprensión de eventos.

En contextos bipolares, la conciencia de los encuadres noticiosos significa que el proceso de las comunicaciones políticas puede tornarse extremadamente controvertido, cuando dos comunidades se disputan el significado y la interpretación de eventos similares.

3. El narcoterrorismo

Para entender los encuadres que ofrecen los medios mexicanos en torno al problema del narcotráfico, debemos entender la lógica de los delincuentes que distribuyen las drogas y es que cada vez que ellos publicitan algunos de sus crímenes, buscan exhibirse. Lo peor del caso es que los medios mexicanos les hacen el juego, sirviendo de intermediarios (Trejo Delarbre 2008).

Con sus desplantes, los criminales tratan de intimidar a sus adversarios y buscan reafirmarse a sí mismos dentro de sus códigos de comportamiento, pero sobre todo crean una atmósfera de aprensión en la sociedad. Quieren fomentar el miedo y en esa tarea muchas veces encuentran la colaboración incondicional de los medios que en la tradición más pura del periodismo amarillista o sensacionalista, dan detalles sobre sus actos criminales, cómo se perpetró el crimen, la disposición del cuerpo, los mensajes que dejaron. Todo ello como espectáculo de la violencia.

Buscan el rating y no la noticia esclarecedora y en eso han educado a miles de telespectadores que prefieren ver cómo el banquero se lanza al vacío más que entender las causas de la crisis financiera. De ello tiene gran responsabilidad aquello que se conoce como infoentretenimiento, que en últimas décadas borra las fronteras entre uno y otro género. Lo anterior implica que cada vez se respetan menos las secciones diferenciadas y dedicadas a la información, los espectáculos, al deporte, a la cultura, sino que aparecen mezclados.

En muchas ocasiones la publicación de asesinatos, secuestros o venganzas entre bandas le permite a la sociedad conocer las dimensiones del crimen organizado en nuestro país y aquilatar su gravedad y penetración. Sin embargo, la difusión atropellada de los hechos, especialmente cuando reiteran imágenes atroces de tales crímenes, puede crear un clima de perturbación, de inseguridad, de miedo.

La televisión y la prensa amarillista son especialmente proclives a mostrar los hechos con imágenes de violencia, sin jerarquización ni contexto y su reiteración provoca muchas veces la trivialización o peor aún, la inoculación entre los receptores que pierden su capacidad de asombro.

La presentación sin explicaciones ni marcos analíticos o críticos sobre dichos sucesos contribuye a propagar un clima de desazón.

La pregunta es ¿qué efecto tiene esto entre los espectadores? En algunos casos el efecto de hipnosis, la confusión entre violencia real y su montaje, en otros más el rechazo a toda información profunda sobre los hechos.

El profesor Vidal Noguera de la Universidad Javeriana de Bogotá calificó de narcoterroristas a las acciones del narco y afirmó que éste necesita de la publicación de los hechos en los medios. Agregó que jamás sería partidario de la censura en prensa, pero que sí esperaba de los medios de comunicación que a los telespectadores, lectores de medios y radioescuchas, los ayudaran en momentos de angustia a comprender la situación, a hacerse consciente de ella, a encontrar asideros racionales del terror, serie de hechos, sucesos, fenómenos de manera que pudiera reducir y manejar la angustia que provocan. Esperaría que los medios le ofrecieran toda la gama de posibles explicaciones, pues lo que se necesita es reducir la incertidumbre.

Por su parte, Elías Canetti exigió a los medios -depositarios de la confianza ciudadana expresada en forma de libertad política- que ejercieran un liderazgo de la opinión pública para restituir los lazos de cohesión social que busca deshacer el terrorismo. Señaló que la

evidencia empírica demuestra que el narcoterrorismo victimiza sistemáticamente a la población civil cuando se increpa al Estado a modificar sus políticas. Se ensaña con ella para deslegitimarlo, desestabilizarlo y volver a la sociedad contra el garante de su seguridad, a quien cobardemente ha reducido a la impotencia, pues ellos cuentan a su favor la sorpresa, la sevicia calculada, la vulnerabilidad de los múltiples blancos civiles, urbanos y rurales” (Trejo Delarbre, 2008).

En relación con lo anterior vivimos un momento en el cual el ejecutivo se inconformó con los medios: el 12 de mayo de 2008 el presidente Calderón acusó a los medios de divulgar sin mayor tamiz las acciones de los criminales y les pidió cuidar con responsabilidad la información que trasmitían. La reacción fue predecible, ya que algunos medios acusaron al ejecutivo por intervenir con actos de censura la libertad que con tanto trabajo habían conquistado para sí los medios. Reviró el presidente, diciendo que la delincuencia organizada buscaba aterrorizar a la sociedad y que los medios debían tomar esto en cuenta para no consecuentar dicha estrategia.

A pesar de todo, se vio prudente el presidente en sus amonestaciones, ya que en su calidad de ejecutivo, podría recordar a los medios que él tiene como atribución revocar las concesiones de las televisoras, y turnarlas a sociedades y empresas más dignas de su uso, como reza en la constitución.

En ese mismo tenor, en marzo de 2009 el procurador Eduardo Medina Mora hizo un llamado a los medios, diciendo tres grandes verdades sobre su cobertura del narcoterrorismo:

1. El narcotráfico utiliza a los medios de comunicación para crear miedo en la población
2. El gobierno tiene la obligación de perseguir al narcotráfico, pero en esa tarea los medios tienen la responsabilidad de contribuir para aislar y combatir a ese enemigo en toda la sociedad
3. Los medios ponen mayor atención en fiscalizar al Estado que en condenar al crimen organizado

Tampoco en este caso faltaron las reacciones de ira entre los medios electrónicos hegemónicos que enarbolaron su derecho a la información y la libertad de expresión y tildaron como censura las observaciones del procurador. Esto es un síntoma de los malentendidos que prevalecen entre la persecución del crimen y la cobertura informativa de esas acciones en México en donde prevalece la falta de autocrítica y evaluación a la que se someten los medios. Brincan ante cualquier amenaza de verse censurados, pero tienen poco sentido de responsabilidad sobre sus acciones espectaculares que les hacen el juego a los criminales.

Cuando se ven algunos de los noticieros de la televisión abierta, resulta evidente que algunas de las pandillas con más poder parecen actuar en función de la cobertura mediática que logren, pues despliegan una estrategia que tiene como finalidad influir en los medios y optimizar la cobertura noticiosa: las pancartas, los carteles, los mensajes que dejan junto a sus víctimas, las maneras diversas de aniquilarlos y que sirven de inspiración a los futuros asesinos. En ese sentido a los criminales les agrada ver sus mensajes retratados en la prensa pues como dice Medina Mora, así tratan de amedrentar a otras bandas, enviándoles mensajes a través de los medios. Estos sirven de plataforma informativa para los delincuentes y de paso conquistan a más telespectadores.

Ciertamente, los medios tienen la obligación de auxiliar en el aislamiento y la denuncia y por ello no pueden ser neutrales, ya que tienen la obligación de fungir como servidores sociales. Podrían aportar elementos a la sociedad para que entienda y ubique en su contexto más preciso la actuación del crimen organizado, dar contextos más amplios, antecedentes más precisos, hacer balances de las acciones del gobierno.

El historiador y periodista Héctor Aguilar Camín destacó algunas de las virtudes en las declaraciones de Medina Mora, pues señaló que los periodistas “cargaban más las tintas” cuando criticaban al gobierno o al Estado que cuando criticaban a los narcos”. Aunque es ésa la misión histórica de la prensa, en el fondo del asunto, no debe olvidarse que el Estado en teoría, es aliado de la sociedad y los delincuentes son los enemigos. En el afán de protegerse entre ellos -perro no come perro- los medios electrónicos tienen una piel

demasiado sensible que les impide evaluar críticamente la manera cómo sus pares están ocupándose del narcotráfico.

Pacto

Algunos analistas sugieren que en México se signe un pacto entre el gobierno y los medios como el caso de Colombia, con la finalidad de definir los criterios que en el futuro sirvan en el manejo de las informaciones relativas al narcotráfico.

El periodista Ricardo Alemán describe el “Acuerdo de discreción” que firmaron hace nueve años en ese país y cuya aplicación mereció la atención de analistas mediáticos. Bajo el principio “preferimos perder una noticia antes que una vida”, los directivos de tres docenas de medios de comunicación establecieron dicho acuerdo para elevar la calidad y propiciar la responsabilidad en la cobertura periodística de hechos violentos.

A iniciativa de la Facultad de Comunicación y Periodismo de la Universidad de la Sabana en Bogotá, se lograron los siguientes acuerdos:

1. La cobertura informativa de actos violentos -ataques contra poblaciones, masacres, secuestros y combates entre los bandos-, será veraz, responsable y equilibrada. Para cumplir con ese propósito cada medio definirá normas de actuación profesional que fomenten el periodismo de calidad y beneficien al público.
2. No se presentarán rumores como si fueran hechos. La exactitud debe servir para ponerlos en contexto, y ésta debe privar sobre la rapidez.
3. Se fijarán criterios claros sobre transmisiones en directo, con el fin de mejorar la calidad de esa información y evitar que el medio sea manipulado por los sujetos violentos.
4. No se presionará periodísticamente a los familiares de las víctimas de hechos violentos.
5. Se establecerán criterios de difusión y publicación de imágenes y fotos que puedan generar repulsión en el público, contagio con la violencia o indiferencia ante ésta.
6. Se respetará y fomentará el pluralismo ideológico, doctrinario y político. Se utilizarán expresiones que contribuyan a la convivencia entre los colombianos.

Las posibilidades que tiene México de endosar un acuerdo de esa naturaleza son pocas por la naturaleza oligopólica de la televisión, la actitud pasiva de las facultades de comunicación y la clase política que ha entorpecido cualquier iniciativa para modernizar la legislación de los medios, que es de las más atrasadas del continente.

Un ejemplo de ceguera y oportunismo político son las declaraciones del coordinador del PRI en el senado Manlio Fabio Beltrones, quien rechazó que los medios fueran culpables de la violencia que se vive en México. Lo anterior a raíz de que Fernando Gómez Mont, entonces secretario de gobernación, culpó a los medios de colaborar importantemente con el clima de violencia que se vive. Al respecto Beltrones se dijo convencido de que plasmar la realidad que se vive no los hace culpables y que más bien serían cómplices al no hacerlo. Afirmó que los mexicanos tenemos medios que reflejan la realidad y que ante ello “no debían asustarse, sino por el contrario, asumir mayor responsabilidad” (El Universal, 3/06/2010)

Mario Vargas Llosa tilda de irresponsable a este tipo de periodismo que ha logrado apropiarse de cada vez mayores espacios en los medios y llama “civilización del espectáculo” a aquella que ha logrado borrar la frontera que separaba tradicionalmente al periodismo “serio” del escandaloso y “amarillo”.

Y es que el periodismo responsable ha contribuido a crear un espacio para la crítica, ejercicio central entre los ciudadanos, cuya tarea es asesorarlos en la difícil tarea de juzgar lo que oyen, ven, leen (Vargas Llosa 2009).

Esto sucede en la televisión y en la prensa amarillista, pero también está sucediendo en Internet, ya que al mismo tiempo que ha creado redes sociales que propician la comunicación que ha roto el cerco de los medios hegemónicos -correo, chat, MySpace, Facebook, Twitter, YouTube, blogs- también han tenido el efecto de la trivialización, el adocenamiento de la vida cultural y el empobrecimiento de ideas como fuerza motora de la vida cívica. Tanto fuera de la red como dentro de ella se construyen cada vez mayores espacios de periodismo irresponsable que nutre a los espectadores con infoentretenimiento-

mezcla de noticias con chismografía, invasión a la vida privada, escándalos y papparazización de un oficio respetable como es el periodismo.

No debe extrañar que los casos más notables de conquista de grandes públicos por órganos de la prensa los alcancen hoy, no las publicaciones serias que buscan rigor, la verdad y la objetividad en la descripción e interpretación de la actualidad, sino las páginas en red, revistas del corazón y los tabloides, únicos que desmienten con sus ediciones millonarias que el periodismo de papel se contrae a pasos agigantados.

En el caso de las coberturas mediáticas y los encuadres sensacionalistas sobre el narcoterrorismo, es clara la tendencia que marca el quehacer periodístico de nuestro tiempo, y es que ningún medio puede sobrevivir, si da la espalda a los rasgos distintivos de la cultura del espectáculo, cuyos criterios de ligereza, simpleza y falsa horizontalidad, se han trasladado a la red con mayor enjundia y vigor.

Preocupa a Vargas Llosa la sensación de extravío y confusión que capta en algunos públicos y sugiere que para que el periodismo cumpla con la función social de informar y orientar a sus lectores, como lo ha hecho los grandes exponentes de este oficio milenario, es preciso tener un público exigente y un órgano de prensa que dé la espalda al altar del espectáculo y que informe, eduque y oriente a la población.

Iniciativa México

El lunes 7 de junio de 2010 fue lanzada la convocatoria “Iniciativa México”, signada por Ricardo Salinas Pliego y Emilio Azcárraga Jean, dueños de TV Azteca y Televisa respectivamente. En ella invitaban a los medios de comunicación electrónicos e impresos de todo el país para impulsar proyectos sociales.

En su discurso, Emilio Azcárraga Jean presidente de Televisa, expresó a manera de curiosa autocensura, que lo que están dibujando a diario los medios de comunicación mexicanos son la violencia, la corrupción, la pobreza y la ignorancia: “En el retrato de la compleja realidad del país que hacemos a diario, que no queden extraviados y olvidados quienes

actúan y consiguen mejorar la nación que habitamos y amamos.” (Revista *Zócalo*, junio 2010)

Según los convocantes, se trata de un esfuerzo nacional para invitar a los ciudadanos, instituciones y organizaciones a presentar proyectos de acción social que serán difundidos por las televisoras para que el público conozca y vote por aquellos que consideren más significativos. Es decir, los que hagan posible mejorar ámbitos fundamentales en la vida nacional como son desarrollo humano, medio ambiente, acceso a la justicia y derechos humanos, buen gobierno y rendición de cuentas.

Los miembros del Consejo Técnico de la iniciativa, además de los dos directivos son José Narro Robles, el rector de la UNAM, Yoloxóchitl Bustamante Díez, directora del IPN, Rafael Rangel Sostman, ex rector del Tecnológico de Monterrey, Juan Ramón de la Fuente, presidente de la Asociación Internacional de Universidades, Héctor Aguilar Camín, director de Nexos, Federico Reyes Heróles, presidente del consejo rector de Transparencia Mexicana y un consejo consultivo integrado por los directivos de los medios, a excepción del Grupo Reforma, La Jornada y MVS.

A reserva de conocer a fondo las reglas de la convocatoria, tres asuntos deben señalarse; uno, que la convocatoria debe ser monitoreada por personas de conocido prestigio intelectual y profesional, que sean ajenos a los intereses de los medios electrónicos para garantizar la transparencia y asegurar la participación de ciudadanos y dos, que los evaluadores sean expertos en medios de comunicación y conocedores de las prioridades sociales que tiene el país en materia educativa, económica, social, cultural, política. Así se evitará el populismo a la usanza de los reality shows a los que son tan proclives estas televisoras.

Las esperanzas que despierta esta iniciativa no son pocas, pero los riesgos son más, pues el comportamiento de las televisoras ha sido el de presentar una iniciativa como golpe mediático para después desinflarla y hacerla caer en la banalidad.

Bibliografía

Aguilar Camín, Héctor. “Medios y narcotráfico”; entrevistado por Ciro Gómez Leyva en *radio fórmula*, 4/3/2009

Charnley, Martin. (1971) *Periodismo informativo*, Buenos Aires, Troquel.

Cueva, Alvaro. “El pozo de los deseos reprimidos”, sección “¡Hey!” *Milenio diario*, 29/07/2009

Habermas, Jürgen. (1987) *Teoría de la acción comunicativa 1*, Madrid, Taurus.

Goffman, Erwin. (1969) *Presentation of Self in Everyday Life*, Hamondsworth, Penguin.

González, Cecilia. (2006) *Escenas del periodismo mexicano*, México. Fundación Manuel Buendía.

Lippman, Walter. (1949) *Public Opinion*, Nueva York, Free Press.

Norris, Pippa, et.al. (2003) *Framing Terrorism; the News Media, the Government and dthe Public*. New York, Routledge.

Oservatorio Universidad iberoamericana: los medios y la cultura de la legalidad, 2009

Observatorio de medios; “Los medios de comunicación de Colombia vistos por sus periodistas”, en *Web para profesionales de la comunicación iberoamericanos*, febrero 2001
El acuerdo por la discreción, Colombia, Universidad de la Sabana, Facultad de Comunicación, <http://sabanet.unisabana.edu.com>

Preston, Julia y Samuel Dillon (2004). *El despertar de México*. México, Océano

Riva Palacio, Raymundo (2004). *La prensa en los jardines*, México, Plaza y Janés

Saviano, Roberto. *Gomorra*, México, Debate, 2007

Trejo Delarbre, Raúl. “Los medios ante el terrorismo”, en diario *La crónica*, 29 de mayo de 2009

Trejo Delarbre, Raúl. Los medios ante el narcoterrorismo, en <http://mediocracia.wordpress.com/2008/05/29>

Trejo Delarbre, Raúl. El procurador, los medios y el narcotráfico, en www.ejecentral.com, 6/3/2009

Vargas Llosa, Mario. “La civilización del espectáculo”, en www.letraslibres.com, marzo 2009

Wolf, Mauro. (1985) “Hipótesis de la agenda setting”, *La investigación de la comunicación de masas*, México, Paidós.

¹ Licenciatura y maestría en comunicación social (Universidad de Cornell, Ithaca, Nueva York, EEUU) Doctorado en Ciencia Política (FCPyS/ UNAM, México, D.F.); Segunda Maestría en historia del arte (IIE/ FFyL/ UNAM). Profesora e investigadora del Departamento de Educación y Comunicación y colaboradora de la Maestría en Estudios de la Mujer en la UAM Xochimilco. Miembro del Sistema Nacional de investigadores, nivel II. Correo: mcphail.elsie@gmail.com